

Ha muerto "JUSTICIA JACKSON"

ERA HONRADO, SENCILLO Y JUSTICIERO; AMABA el CAMPO y le GUSTABA MUCHO PESCAR GOERING, BARROCO, DIFÍCIL y ESPECTACULAR,

fué la gran figura que se le opuso en el proceso



"Justicia Jackson", el norteamericano típico, que actuó como fiscal en el proceso de Nuremberg, y que acaba de morir de un ataque al corazón

ROBERT H. Jackson, "Justicia Jackson", acaba de morir. Su corazón se le paró de pronto, quizá cansado, quizá escéptico. Esta indiferencia del corazón, que se da cuenta que casi no vale la pena latir, es una enfermedad contra la que nada valen las modernas drogas. Hace algún tiempo, eran los nervios los que se desquiciaban; los políticos morían enredados en ellos, como en una gigantesca red eléctrica. Después, la muerte fue más sencilla, aunque no menos impresionante: el corazón se paraba, y un hombre moría, suavemente, como quien cierra los ojos para alejarse, definitivamente, de todo.

Jackson, en la apariencia al menos, que es lo que los hombres nos entregan a los que, en realidad, no nos acercamos a ellos, sino a su suceso, era un americano típico; alto, sencillo, recto, y con una fe sin complicaciones, que le hacía qamar al pan, pan, y el almirante Doenitz, criminal. El trajo a Nuremberg su buena fe y su pasión; acusaba como si a un se tratase de saltar las trincheras. Y, en cierto modo, era así, sólo que las que él enfilaba con su fogosa y directa dialéctica, habían sido tomadas ya, habían quedado atrás, en esa patética tierra de nadie que incineraron los Douglas y los Messerschmidts.

El nazismo había muerto por sí mismo, porque era una doctrina de victoria, que no podía amoldarse a la derrota; nadie quería, ni siquiera, recordarle, porque los pueblos se acogen siempre al olvido como la mejor terapéutica contra la desgracia. Alemania andaba, sonámbula, por sus ruinas, mirando volver a los moldados, por un paisaje sin perfiles, aplastado, como un terremoto; los niños jugaban a los "comandos", escondidos tras muros en equilibrio, en los que se feía, escrito con el yeso de los cascotes: "Jürgen, ¿dónde estas? Soy Helen. Te espero en la Leipzigerstrassen 19".

Los aliados, horrorizados por una guerra que habían sufrido en carne viva, pretendieron matarla para siempre. Acaso fuera un po-

co ingenuo pensar que tanto dolor y tanta responsabilidad podían centrarse, exclusivamente, en unos hombres; que el dolor y la responsabilidad de las guerras, por ser tan grandes, no deben repartirse por igual entre toda la Humanidad. Robert Jackson llegó a Nuremberg, además, desde la joven América. El mismo, como dijimos, era un típico producto americano, con todo lo que esto encierra de elogio para unas virtudes intactas, y para un impulso sin desgastar. Tengo su imagen ante mí. Algunas veces los retratos pueden resultar insospechadamente reveladores. Algunas veces lo son, más aún que el in-

dividuo. Por algo asesinó al suyo Dorian Grey.

JUSTICIA JACKSON

Robert H. Jackson nació en Pensilvania, pero vivió siempre en su granja de Jamestown. Tiene la mirada dura de los que conocen la lucha de los campos; la figura recia de los que los labran. Cuando comienza su vida profesional, a poco, se le llama ya "el abogado de Jamestown". En esta designación cariñosa va implícito el espíritu provinciano de los que, al ver cruzar al abogado Jackson, saludaban "al chico ese de Jackson", el del granjero. Y él crece en ese ambiente, y permanece fiel a las campanas, a la escuela, al paisaje que cambia con las estaciones. Si su carrera le lleva después a los más altos puestos, y a la política —parece ser que aquellas suculentas cimas tienen siempre la política como base— nunca acaba de morir en él la nostalgia de Jamestown, de la tienda donde su madre compraba, de la tertulia que le animó —"bien, muchacho"— con esa voz de padrino que tienen siempre los amigos de nuestros padres. Algo en esta efígie que contemplamos recuerda al trigo, la recolección, los árboles lejanos, que se doran o verdean, año tras año. Es sana y recta como el aire libre.

Jackson era así. Enérgico sin violencia —dice su biografía—, amaba la libertad, pero odiaba el libertinaje; creía en un mundo nuevo y más justo. Le gustaba pescar, además —como dato íntimo—, dejar pasar las horas mansamente, mientras el río se adelgazaba en la distancia. Este hombre ha muerto de un ataque al corazón.

LOS DOS MOMENTOS DE GOERING

Quizá la auténtica antítesis de "Justicia Jackson" —que tenía recta la intención y un sobrecabecado nombre de "sheriff"—fuera el ma-



He aquí los dos momentos de Goering: feliz, como mariscal del Reich, y derrotado en su celda, junto a Roseberg

risal del Aire alemán, Hermann Goering. Yo recuerdo a Goering, principalmente, en dos situaciones; en su residencia particular y en su paseo silencioso, recién abatido el primer gran bombar-

dero aliado sobre Berlín, cuando el fabuloso edificio de Lutwafe se había derrumbado, al compás de los otros edificios. La residencia de Goering era un museo extraordinario; quizá ningún hom-

bre como él tuvo un continente a su disposición para decorar sus paredes. Felipe II, monarca y devoto, no se atrevió a llevar "El Cordero Místico" al cofre herreniano de El Escorial. Goering, cuando París era un tapiz deslumbrador ante los ojos de Hitler, pretendió llevarse la Venus de Milo.

—Que me la empaqueten —ordenó.

Un hombre capaz de considerar a la Venus de Milo como sujeto de empaquetamiento, es, en todos los sentidos —incluso en el del transporte— un hombre excepcional.

Tielano, Rafael, Volázquez, Rembrandt...; he aquí la iconografía que adornaba la residencia del hombre del que se dijo que sólo Parsifal era capaz de superarle. Y no por su uniforme, sino porque Goering no cantaba.

En medio de este mundo de arte, importado por la más directa y eficaz de las importaciones, Goering se movía feliz, encantado. Quizá sea esta última palabra la que defina más exactamente su estado. Ante un cuadro, o ante una estatua, Goering adoptaba una especial expresión de voluptuosidad física. Todo él era así, como un gran tigre, dormido, pero presto siempre a despertar. Cuando entornaba los ojos, su rostro casi no tenía expresión. Abiertos, sus ojos eran como dos luces que se encendían por el deseo.

Tenía debilidad por los uniformes blancos, por las bandas y las condecoraciones. Era barroco, como sólo puede serlo la joyería. Pero, sobre las ruinas de Berlín, era un hombre serio, ergui-

(Termina en la página siguiente)



Destacadas personalidades del Reich que sufrieron el rigor de las sentencias de Nuremberg: Neurath, Hess, Schirach, Raeder y Doenitz, tras las alambradas del campo de concentración

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 23 DE OCTUBRE DE 1954

CORREO, NUMERO 2, CUARTEL GENERAL DE LA B. I. C.

3.382 DETENCIONES EFECTUADAS DURANTE UN AÑO

COMO TRABAJA LA BRIGADA DE INVESTIGACION CRIMINAL DE MADRID

Continuamente leemos en los periódicos determinadas noticias, publicadas casi en lenguaje telegráfico, referentes a servicios realizados por la Policía española y cuya brevedad no refleja fielmente, la mayoría de las veces, los riesgos a que se expusieron ni la habilidad con que los llevan a cabo aquellos funcionarios encargados de realizarlos.

Existe, al menos en Madrid, la tendencia a facilitar diariamente a la Prensa una serie de denuncias, en su mayoría de delitos contra la propiedad, presentadas por particulares en distintos departamentos. Y, sin embargo, se rehúsa en muchas ocasiones el dar a conocer determinados servicios, totalmente consumados, que, por su brillantez, pondrían de manifiesto el excelente nivel alcanzado por nuestra Policía.

Sea cual fuere el porcentaje del hampa, sería pueril pretender que la gente crea que no hay delincuencia. Antes, por el contrario, con tal sigilo termina por creer que la Policía no trabaja con el tesón suficiente.

Por eso, cuando una larga fila de éxitos, de los que algunos parecen no querer enterarse, jalona la actuación de un departamento policial—como en el caso de la B. I. C.—, el silencio no tiene explicación alguna.

MAS DE 150 INSPECTORES PERFECTAMENTE ADIESTRADOS

En el número 2 de la calle del Correo, esquina a la Puerta del Sol, está emplazado el Departamento Central de la B. I. C. El aspecto del edificio no hace

presumir la actividad que continuamente se desarrolla en el segundo piso, a donde conduce una arcaica escalera y en cuya puerta reza una placa: "Brigada de Investigación Criminal".

Los inspectores van y vienen de un despacho para otro, con papeles en la mano. Suena incesante el teclado de la máquina de escribir, mientras se toma declaración a los detenidos o se instruyen unas diligencias.

Otros esperan en el calabozo para ser conducidos a una prisión más o menos definitiva, según el veredicto de la autoridad judicial.

Siempre hay allí un grupo de inspectores presto a entrar en acción en cuanto se tenga la menor noticia de que ha ocurrido algo.

Este cuartel general, hartamente



La sede de la Brigada de Investigación Criminal de Madrid (Foto Mamegam)

nocido por la gente del hampa, quienes saben muy bien que cuando les echa el ojo uno de estos "sabuesos" terminan dando con sus cuerpos en el nada confortable "hotel rejas", constituye, sin duda, y en unión de los grupos de Investigación Criminal adscritos a las distintas Comisarias, el más sólido pilar de la Policía española.

Más de 150 hombres componen esta Brigada, y han llegado a ella a través de una depurada selección y de un completo período de adiestramiento.

Todos ellos tienen, además, un largo historial de éxitos en su hoja de servicios y una indispensable experiencia, adquirida en su lucha constante por la destrucción de la criminalidad.

cargado de facilitar las características de tales objetos, de los que, con frecuencia, se realiza un diseño para su mejor identificación.

Funciona, además, un grupo de informes y capturas, cuya misión es la de informar al comisario jefe de cuantos asuntos le sean encomendados, muchos de los cuales son resueltos sobre la marcha. De esta forma, antes de iniciar un servicio, o simultáneamente si la premura del tiempo lo impone así, se realiza un informe completo hasta con los detalles más insospechados para facilitar de esta forma la ejecución del servicio.

3.382 DETENCIONES EN UN AÑO

En la Secretaría del mencionado centro se tramitan los asuntos referentes al personal adscrito a la misma. Lleva al día un archivo en el que quedan fielmente recopiladas todas las actividades de la B. I. C. Lo que ha permitido conocer la siguiente estadística de los servicios realizados últimamente por el citado Departamento durante un año:

Desde el 18 de julio de 1953 hasta idéntica fecha del año en curso, se han tramitado 620 diligencias y han sido descubiertos 483 delitos. El total de las detenciones alcanza la cifra de 3.382, y el de informes efectuados, 4.367.

De las anteriores diligencias, 314 corresponden a hurtos, de los que han sido descubiertos 244, y detenidos por este concepto, 261 personas.

De las citadas diligencias, 80 corresponden a estafas, de las que han sido descubiertas 58, y detenidos 59 responsables. Contrabando: diligencias tramitadas, nueve; descubiertos, ocho; detenidos, cinco. Atracos: diligencias tramitadas, 14; descubiertos, 18; detenidos, 21. Asesinatos: diligencias tramitadas, seis; descubiertos, cinco; detenidos, cuatro. Homicidios: diligencias tramitadas, 13; hechos descubiertos, cinco; detenidos, cinco. Falsificaciones: diligencias tramitadas, ocho; descubiertas, seis; detenidos, dos. Amenazas y coacciones: diligencias tramitadas, cinco; hechos descubiertos, cinco; detenidos, nueve.

Del volumen total de detenidos, 1.070 son carteristas, y 1.568, maleantes de diversa índole, cuya detención fué efectuada con carácter preventivo.

Y hay que tener en cuenta que por un solo hecho se tramitan con frecuencia varias diligencias.

Por tanto, estas cifras dicen por sí solas más que cuanto pudiéramos añadir nosotros, considerando además que, por lo general, los perjudicados no colaboran en absoluto con la Policía y, a la mitad de las veces, no denuncian los delitos de que son objeto, obstaculizando así con tan absurda actitud la labor de los encargados de velar por el orden y la justicia. Aunque luego, y como consecuencia de brillantes actuaciones de aquella, recuperen incluso valiosos objetos robados en determinada ocasión y cuyo hecho pretendieron entonces ocultar tan solo por no tomarse la molestia de acudir a la Comisaría más próxima a presentar la denuncia.

LA INSPECCION DE GUARDIA

Inmediatamente de ser puesto en conocimiento de la Policía un hecho delictivo de la índole que fuere, en cualquiera de las Comisarias, se cursa un telefonema, dando de manera breve pero concisa, los detalles del hecho, así como el nombre del denunciante y el posible sospechoso.

La Inspección de Guardia de la B. I. C., apenas recibe este telefonema lo pone en conocimiento del comisario jefe, quien, sin pérdida de tiempo, da las órdenes para efectuar el servicio, encargándose al jefe del grupo que, por la índole del servicio de que se trate, encuentre mayor facilidad o esté en mejores condiciones para su realización. Si es urgente, buscan los medios móviles precisos, no siempre disponibles y en cierto modo susceptibles de

ser aumentados, ya que en ciertas ocasiones se ven obligados a desplazarse por sus propios medios.

El jefe del grupo efectúa antes una reunión previa con los hombres a su cargo, para determinar las operaciones a desarrollar por cada uno de ellos y cuyo conjunto ha de dar por resultado la feliz solución del problema planteado.

Como fase previa, y conocidos los detalles que caracterizan a los sospechosos, se revisan los ficheros, buscando cualquier similitud con la manera de actuar de los allí reseñados.

Si es posible por este procedimiento establecer alguna pista, sólo es cosa de ir comprobando de manera hábil los sitios donde el autor o los autores puedan encontrarse y a donde no siempre acuden, especialmente cuando acaban de cometer alguna fechoría. Mas casi siempre la Policía termina por dar con ellos, muchas veces no sin incesantes trabajos.

Pero en numerosas ocasiones, tras un delito, sobre todo si es importante, suele aparecer una incógnita nebulosa y es preciso el trabajo hábil, consciente y entusiasta, prolongado durante varios días, quizá meses, hasta verlo terminado felizmente.

Otros muchos, en cambio, son resueltos en pocas horas, alcanzando así un verdadero récord de actuación. Mas no por ello deja de estar expuesto el policía, con harta frecuencia, a los peligros que lleva consigo el enfrentarse a diario con delincuentes de todo género.

TRATO CORRECTO A LOS DETENIDOS

Para esto a veces se sacrifican muchas horas de sueño y, muchas veces, en el transcurso del servicio, el policía se juega la vida, junto a una inmundicia chabala o en el interior de un lujoso gabinete.

Muchas veces se ve obligado a atravesar una puerta, tras de la que no se sabe lo que le espera. Una puerta que hay que atravesar a cualquier precio, porque la conciencia del propio deber se lo impone.

Después de todo esto, cuando un detenido es conducido a la sede de la Brigada de Investigación Criminal, aun a sabiendas de que es un indeseable, los inspectores le ofrecen un cigarrillo y al tiempo que le dan lumbre, y aunque parezca mentira, excusa a la mayor cordialidad:

—¡Anda, muchacho, sé buena persona y cuéntanos tus andanzas...!

Por eso los delincuentes, al tiempo que temen a los inspectores de la Brigada, no tienen por menos que admirar a estos hombres que, con la más perfecta corrección, terminan siempre por vencerlos. Sin que esto represente en ningún momento un trato de favor alguno, como lo demuestran elocuentemente las cifras antes expuestas.

Así trabaja la Policía española. Justo es reconocerlo, para nuestro propio orgullo y para estímulo de sus funcionarios.

Una muchacha muy bella paseaba un día por las calles de una gran ciudad cuando un jovencito, que indubitablemente era un trebuchado admirador de la belleza femenina, se le puso a un costado. Por dos o tres manzanas la escoltó de esta suerte, lanzándole proposiciones incendiarias. La muchacha, perdida la paciencia, se dirigió a un policía de tráfico, para decirle con vibrante de indignación: —¡Aquel hombre que está en la esquina no cesa de seguirme!

El policía, después de echar un vistazo al atrevido don Juan y de mirar a la muchacha con gran detenimiento, repuso, haciendo una cortés reverencia: —Señorita, si yo no estuviera de servicio, también la seguiría.

Ha muerto "Justicia Jackson"



Las más destacadas personalidades, civiles y militares, del Gobierno de Hitler, sentadas en los bancos de los procesados, durante una de las sesiones del Tribunal de Nuremberg

(Viene de la página anterior)

lo, y, al tiempo, como doblado en una honda meditación. Su coche descubierto marchaba despacio; a su lado, Gallard, Cruz de Hierro con brillantes y doscientos cincuenta aparatos abatidos; sobre ellos, la sombra de Marseille, recién muerto, en flor de juventud, con trescientos veinte. El pueblo desfilaba silencioso; una mujeruca regaba sus macetas junto a las ruinas de su hogar, aún humeantes. Goering llevaba, un poco en alto, su bastón de mariscal, cuajado de pedrería. Su gran capa flotaba al aire; no se movía. Las gentes se le fueron acercando. Era el responsable de todo y le odaban. De pronto, rompieron a aplaudir.

¿Qué aplaudieron? Quizá su valor, ajeno a todo. Quizá su espíritu de lucha. Yo creo que su silencio.

Lo más impresionante en todo aquel drama y aquella catástrofe era su silencio. Como un doloroso examen de conciencia.

¿CON QUE SE ENFRENTO JACKSON?

Jackson se enfrentó con este hombre. En realidad, Jackson se enfrentó con la vieja Europa; la Europa capaz de robar una estatua, de entender la teoría del barroco y de erguirse ante la catástrofe con el alma llena de meditación. El acusó en Nuremberg; Goering ni siquiera se defendió. Pero el mundo entero repitió sus frases, reconoció su ingenio, y se asombró, estremecido, ante la postura de un hombre al que no preocupaba morir, al que la muerte próxima prestaba, incluso, mayor brillantez. Lo que Jackson, elemental, directo y justiciero, no sabía, era que Goering estaba ya muerto. Que había muerto con su mundo aventurero y extraordinario. Con Hitler y su única novela, Eva Braun; con Goebbels, su mujer y sus hijos; con el frío y distante Himmler... Y con los cuadros de su casa. Los auténticos, y los que Goering amaba más: los falsificados.

Habló con la videncia del sonambulismo, el estado que más se parece a la muerte. Sus manos no se movían apenas. Sólo lo suficiente para coger una pastilla de cianuro escondida en su mesa. Este hombre murió envenenado.

Y AL FINAL...

Ahora, cuando nos llegan noticias de que el corazón de "Justicia Jackson" se ha parado, sin un ruido, evocamos aquellos días. Un grupo de hombres fueron declarados criminales por hacer la guerra. Y, de este modo, quérase o no se quiera, se mantuvo vivo el único que interesaba, auténticamente, haber matado: su recuerdo.

Quizá este recuerdo acompañase los últimos minutos de Robert H. Jackson; quizá no. A fin de cuentas, poco importa. Todos son iguales ya. Y la vida sigue, en Jamestown como en Spandau.

Manuel POMBO ANGULO

EL COMISARIO-JEFE, CEREBRO DE LA B. I. C.

El comisario jefe del Departamento, destacada personalidad en la vida policial, es un hombre bondadoso y enérgico a la vez. Desde su despacho vive con detalle cuantos asuntos encomienda a sus funcionarios, cuyas actividades le son comunicadas en cada momento por uno de los teléfonos instalados junto a su mesa de trabajo. Así, en un instante determinado, tiene el control perfecto de esa tela de araña que de la manera más insospechada van tejiendo por todo el ámbito de su jurisdicción los inspectores a su cargo.

Recibe órdenes directas del jefe superior de Policía, en los asuntos de índole local y del director general de Seguridad, y de la Comisaría General de Orden Público, en lo referente a servicios de carácter nacional. Ya que la B. I. C. posee, a este respecto, jurisdicción sobre toda España y en cualquier momento tiene hombres destacados en diversos lugares, como medida preventiva unas veces, y para realizar investigaciones otras, que, por su importancia, requieren la directa intervención de los inspectores de Madrid, especializados en la persecución de toda clase de delitos.

ORGANIZACION INTERNA

Dependen directamente del comisario jefe, el comisario segundo jefe y los comisarios jefes de Servicios. Al mando de cada uno de estos últimos existen diez grupos especializados, de la siguiente forma:

Cuatro para la persecución de maleantes de todo género (topistas, espadistas, timadores, carteristas, descuidados, bolsilleros, mecheros, etc., que comprenden esa nutrida gama de desaprensivos sujetos).

Aparte de las denuncias de esta índole y de los servicios especiales que se les pueda encomendar, estos cuatro grupos realizan, principalmente, un constante servicio preventivo, procediendo a la inmediata detención de cuantos individuos acostumbrados a vivir a costa de lo ajeno encuentran por las calles o en diversos lugares si no justifican de manera convincente que tratan de vivir como personas decentes, cosa un tanto problemática.

Para ello, además del natural "ojo clínico" que poseen estos inspectores, la Brigada tiene localizados los lugares sospechosos que frecuentan habitualmente los maleantes.

Posee también un nutrido fichero en donde hay clasificadas, según su especialidad, más de 3.000 fichas de maleantes, de los que la mayoría se encuentra en presidio.

Dos grupos del citado Departamento están dedicados a la investigación de delitos. De ellos, uno especializado en la represión de robos a mano armada y actos violentos. Y el otro, dedicado a investigación de estafas, malversaciones de fondos, falsificaciones, etcétera.

Otros dos grupos vigilan de cerca, en cada caso, y dentro del mayor secreto, las casas de compraventa y el "Rastro", respectivamente, a donde van a parar, casi siempre, los objetos robados, cuyo control se realiza a través de otro grupo de la B. I. C., en-

Por si les hablan de PLATILLOS VOLANTES

HE AQUÍ CUANTO HAY QUE SABER SOBRE ESOS ARTEFACTOS

SE les ve tanto en grupos como solos, gigantesco—como el acorazado "Richelieu"—o del tamaño de un 2 CV Citroën, rápidos, lentos o inmóviles. Tienen la forma de disco o de globo, de cigarro, "croissant" o de corona. Detalle característico: Se mueven antes de emprender la huida y cambian entonces de color. Comúnmente se revisten de un color plateado, aunque se les ha visto de tonos azulados, verdes violetas y naranjas. Pueden también presentar un color blanco intenso o un rojo vivo.

Han sido observados por varios astrónomos, físicos, meteorólogos, pilotos militares y civiles, hombres de negocio, agentes de policía y por muchos ciudadanos que no ostentan ninguna especialidad.

En los Estados Unidos, esta avalancha de testimonios ha pasado por una criba. Han sido filtrados, examinados con una intrínseca minuciosidad, todo ello a causa de las más altas razones de seguridad, pero también por la más comprensible exigencia de la curiosidad.

Más de la mitad de los fenómenos observados han podido ser explicados de una manera racional. El 25 por 100 de los testimonios no estaban completos o no eran lo suficientemente serios para tomarlos en consideración.

Quedaba un cierto número de informes, poco menos de un 15 por 100 del total, que emanaban de personas sensatas y que presentaban un máximo de garantías y seriedad. Los fenómenos descritos en esos informes han sido clasificados de "inexplicables".

Estas observaciones, las únicas dignas de consideración, presentan un rasgo común que sume a los sabios en un mar de con-

fusiones: El paso extraordinariamente rápido de la inmovilidad a una velocidad considerable y una sucesión de aceleraciones y paradas igualmente fantástico y sin posible comparación con lo hasta ahora conocido.

BALLET SOBRE FARGO

El ejemplo más extraordinario ha sido ya narrado. Sin embargo, merece volver a contarse.

El día 1 de octubre de 1948, el teniente George F. Gorman, aviador americano, entraba en un Mustang F 51, después de su patrullar diario, cuando a unos 400 metros por encima de su aeródromo, en Fargo (U. S. A.), apareció una luz blanca muy viva que se desplazaba a una velocidad de 400 kilómetros a la hora. El control del tráfico del aeródromo, un tal Jensen, también vio la luz, una bola de un blanco intenso, esférica, con una especie de halo en los bordes.

Gorman decidió acercarse al objeto. Se encaminó hacia allá, mientras, en el suelo, Jensen y sus amigos seguían la operación. En el momento en que el teniente llegó cerca de la bola, ésta, de repente, fijó su luz y dando una vuelta ultracerrada, se remontó rápidamente. Gorman viró también, tratando de cortarle el paso. El duelo duró algunos minutos, y la bola, evitando al cazador, seguía tomando altura.

Hacia los 2.350 metros, algunas maniobras acertadas de Gorman permitieron a éste acercarse exactamente en la trayectoria del objeto.

PERSECUCIÓN AEREA

Gorman picó ligeramente y la bola pasó a unos 160 metros por encima de su aparato; después buscó nuevamente el atrapar. La bola dejaba que se le acercara-

sen; cuando el piloto estaba lo suficientemente cerca, fijaba la luz y desviaba su ruta. Se entablaba nuevamente el duelo, esta vez seguidos desde tierra por dos avadores en un Piper Club.

En el relato que Gorman presentó más tarde en la Comisión "Platillo Volante", insistió sobre la habilidad, la fantasía, la precisión y, sobre la inteligencia de las evoluciones. Durante veintisiete minutos de combate había estudiado las reacciones del adversario, y su impresión fue la de haber sido un juguete en manos de la extraña bola.

Sin embargo, Gorman aterrizó en Fargo absolutamente convencido de que se había batido con algo controlado por un cerebro.

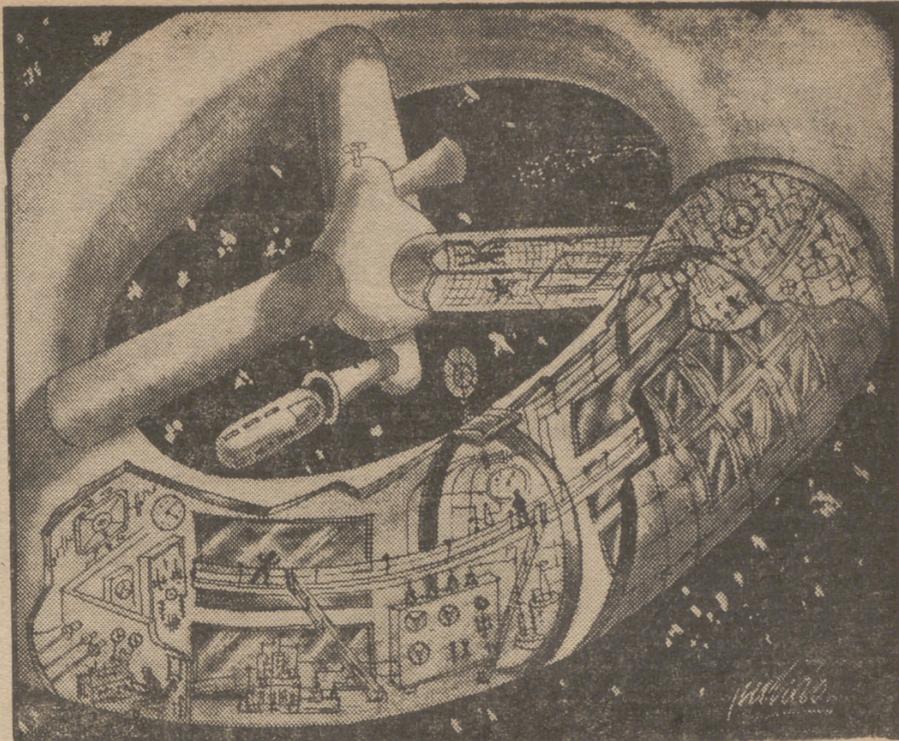
No el cerebro de un robot capaz de una autoregulación en función de los movimientos del adversario, sino algo más, algo capaz de cambiar de parecer, de jugar y, por último, de cansarse y huir definitivamente.

"Estoy firmemente convencido", declaró ante la Comisión— que el objeto estaba gobernado por leyes de inercia, puesto que si las aceleraciones eran bruscas, no se producían inmediatamente, y aunque podían tomar vueltas muy cerradas a gran velocidad, seguía, no obstante, un trayecto en curva.

La Comisión se interesó en un principio de la personalidad de Gorman, esperando encontrar la explicación de esta historia tan increíble en el desequilibrio de su narrador.

Pero renunció pronto a ello. Gorman era un hombre serio, antiguo instructor de algunos pilotos franceses durante la guerra, y todos los informes recibidos sobre su personalidad le describían como un espíritu frío, inteligente y realista.

El relato coincidía con el de



El mismo Julio Verne quedaría asombrado ante este formidable proyecto de estación interplanetaria, ideado para hacer escala en supuestos viajes de la Tierra a la Luna o a Marte

otros testigos, descartando, por lo tanto, la posibilidad de una alucinación.

"Los encargados de la encuesta interrogaron sin interrupción, pensando, sin duda, que se trataba de una falsificación—contó más tarde a un periodista.

El duelo aéreo entre Gorman y el objeto desconocido duró veintisiete minutos, como lo confirmaron varios testigos. Al cabo de este tiempo la bola luminosa tomó rumbo Noroeste y desapareció a buena velocidad.

Este ejemplo es característico. Resume la esencia de todas las otras observaciones serias. Fue clasificado como inexplicable por la Comisión de los Platillos Volantes creada en 1947 por el secretario americano de Defensa, James Forrestal.

LA MECANICA DICE: NO

El caso Gorman pone en evidencia las bruscas aceleraciones y las paradas repetidas que son propias de los "platillos volantes", según datos de los testimonios dignos de fe.

Tales evoluciones, con pasajes rápidos de la inmovilidad a velocidades fabulosas, está en contradicción con una de las leyes esenciales de la mecánica "ley de la atracción de las masas". Lo que inclina a muchos espíritus científicos a la incredulidad.

¿De qué se trata, pues? Para comprenderlo hay que representarse el fenómeno de la propulsión a chorro.

La propulsión a chorro es un fenómeno análogo al del retroceso del fusil. La bala sale expulsada por una fuerza que se apoya sobre el fondo de la culata, que, a su vez, recibe igual empuje y que transmite al hombro del tirador. Si no está el hombro humano para detener este retroceso, todo el fusil marcharía hacia atrás. Un fusil colocado en tierra y cuyo gatillo pudiera hacerse funcionar mediante un cordel, por ejemplo, daría un salto hacia atrás de varios metros de longitud. Si en lugar de un fusil tenemos una ametralladora que dispara sin interrupción, y si en lugar de estar colocada en tierra lo está sobre un carro ligero, es fácil imaginar un retroceso continuo y más y más acelerado. Esta ametralladora andaría utilizando el principio del motor a reacción.

Bien entendido que para que un "vehículo" alcance una velocidad suficiente le es necesario gastar una buena cantidad de proyectiles.

Por ejemplo, para que un carro de 1.000 kilos alcance una velocidad de 100 kilómetros por hora, le es necesario 400 kilos de balas. Por lo tanto, en un principio pesará 1.400 kilos.

Por lo mismo, para enviar el más pequeño aparato fotográfico a la luna haría falta una máquina que pesara en el momento de la salida algunos cientos de toneladas.

El apóstol francés de los viajes siderales, Alejandro Ananoff, ha dicho que la ley de la atracción de las masas es la pesadilla de los astronautas.

Sería necesario construir maquinarias de un valor de varios millares para realizar estos viajes.

LOS PLATILLOS VOLANTES DEBERIAN MEDIR KILOMETROS

No podemos pensar en cambiar esta ley. Es a costa de la proyección de una cierta cantidad de masa que el vehículo a reacción toma velocidad y la conserva acelerándola.

Los famosos platillos que aceleran de una manera extraordina-

riamente rápida deberían perder una gran parte de su masa en cada cambio de velocidad. Que su velocidad de 5.000, 10.000 ó 20.000 kilómetros a la hora cese en unos segundos no le libera de la ley de la gravitación universal.

Para la ciencia terrestre en su estado actual, esta verdad de la mecánica es tan evidente como las teorías básicas de la geometría.

Cuando un platillo pasa de una casi inmovilidad a una velocidad extraordinaria, debería perder una gran parte de su masa. Para llegar desde otro mundo deberá de haber perdido mucha más aún.

Si suponemos que vienen de otro planeta. ¿Qué dimensiones tan fantásticas hay que creer que tendrían en un principio? Los sabios se han entretenido en estos cálculos. Para que un disco metálico grande como un automóvil emprendiera tal viaje, debería, en un principio, tener una carga de proporciones tales que su peso sería del orden de todo el conjunto de coches que circulan por París.

No obstante, los platillos parecen estar libres de la ley de la atracción de la masa. Hay que admitir, por lo tanto, que tales objetos no obedecen a las leyes que nosotros conocemos.

ASTUTA RECETA

Hay, sin embargo, que admitir que existe un medio de escapar a los efectos de esta ley. Imaginemos que nuestro vagón con la ametralladora, en lugar de transportar con ella todas las municiones recibe un avituallamiento en marcha; por ejemplo, que sean lanzadas desde un avión. De momento hay que admitir que podría así seguir su camino.

Esto que a primera vista parece no tener aplicación práctica, no es cierto. Nuestros aviones a reacción utilizan esta astuta receta.

Toman aire, "se lo tragan" y lo echan atrás. En resumen, incorporan sin cesar a su masa un poco de aire, e imprimiéndole una

fuerza viva, lo echan hacia atrás.

De esta manera se explica lo que presenciaron los testigos desde tierra y desde el aire: la ciencia humana puede percibirse del vuelo de estos objetos en nuestra atmósfera. Sólo sus evoluciones en la zona atmosférica, ha sido narrada por testigos dignos de crédito.

EL MISTERIO DEL VUELO

¿Más alto que la estratosfera, cuando el aire ha desaparecido, cómo pueden seguir volando con este mismo sistema a propulsión? Esto es otro asunto. Más bien, la clave del problema; puesto que en el vacío interplanetario o sideral, la ley de la atracción de las masas recupera todos sus derechos.

Por lo tanto, podemos afirmar que los platillos volantes son taxis del espacio y que provienen de una especie de garajes interplanetarios.

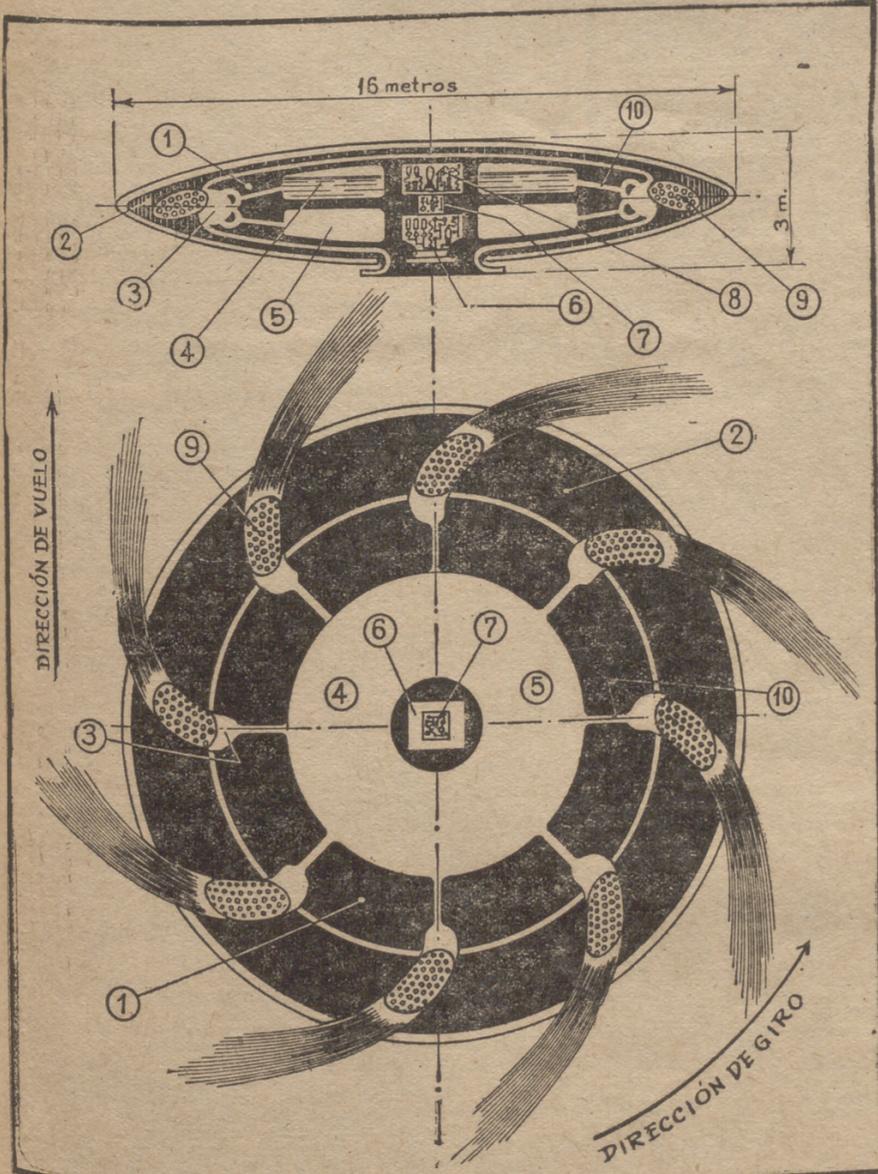
Sirven, por lo tanto, para explorar los planetas desde su atmósfera. Allí, entonces, residirá su reino. Estos platillos estarían admirablemente adaptados, puesto que son capaces de maniobras que ningún aparato humano puede en estos momentos realizar.

Otro asunto es el descubrir cómo no habiendo sido construidos en la Tierra, han podido llegar hasta ella.

Se impone una solución: se trata de otro aparato, movido merced a un sistema de propulsión, sin duda muy diferente a los conocidos y que los ha conducido hasta aquí.

Quizá una especie de astro nuevo puede que aquél que vio el astrónomo Petit en 1870 delante del disco de la luna.

Pero si queremos seguir fieles a la hipótesis de los platillos volantes, como vehículos de origen extraterrestre—y esto no es más que una hipótesis—parece más fácil y lógico pensar que este astro-madre se posó sobre la otra cara de la Luna, sobre la que permanece invisible para los hombres.



ESQUEMA DEL COHETE, MODELO ALEMÁN "V-8" Y "V-9".—1: Cuerpo inmóvil del "platillo".—2: Cuerpo giratorio del mismo.—3: Compresor con conducto de adhesión.—4: Depósito de alcohol.—5: Depósito de oxígeno.—6: Bloque radar de orientación y observación con televisión.—7: Cerebro electrónico con piloto automático.—8: Bloque de radar, dirección; emisor y receptor.—9: Desembocadura de turboreactores.—10: Conductos de alimentación de alcohol y oxígeno



FRANÇOISE SAGAN,

"ENFANT TERRIBLE" DE LA LITERATURA FRANCESA

Célebre a los 19 años. Ha vendido 120.000 ejemplares de su novela "Bonjour Tristesse"

«No debe leerlo una jovencita como usted», dijo la librera a la autora del libro

—En el verano de 1953—ha contado Françoise Sagan—, París tenía una extraña cara pálida de muerto; no había más entretenimiento para mí que el corriente en una chica de mi edad: ir a bañarme a la piscina. Repentinamente, a mediados de julio, por puro azar, comencé a escribir mi novela, que me apasionaba hasta

el punto de abandonar muchos días mi visita a la piscina para dedicar más horas a mi obra. Fueron unas semanas de febril exaltación. Creo que escribía, sencillamente, para enterarme, de una vez, de cuál era el final de todo aquello.

Cuando mis amigos volvieron a París, después de pasar sus vacaciones en los más alejados lugares de Francia, e incluso en las más famosas rutas de turismo europeo, les sorprendí contándoles que había escrito una novela; no un capítulo de novela, sino una enterita, de quince capítulos. Un buen amigo se ofreció para corregir las faltas de ortografía y enviarla a una buena mecanógrafa. Un día me sentí audaz y la llevé a casa del editor Julliard.

CONSULTANDO ORACULOS

Los días siguientes los pasé en una excitación terrible, tanto que incluso consulté a varios adivinos que me aseguraron cosas fantásticamente dispares.

—Habría pronto un joven rubio muy apuesto en su vida.

—Un éxito imprevisto en sus estudios.

—Suerte en los juegos de azar.

—No le convienen los viajes.

—Disgustos familiares.

Yo me limité a creer los augurios agradables y a considerar absurdos los oráculos a la hora de las malas noticias.

LA MODA DE 1925

El 15 de enero de 1954 estaba yo discutiendo la moda de 1925 con mi hermana, cuando me entregaron un telegrama de Julliard, citándome en su despacho.

Cuando volvía a casa al día siguiente, después de mi visita al editor, encontré a mi familia sentada a la mesa y saludé a todos con estas importantes palabras.

—Soy una mujer célebre.

EL ESCAPARTE DE LA LIBRERIA

Una de mis emociones más fuertes de autora la tuve el día que vi mi libro en un escaparate. Entré a la tienda y pedí a la dependiente "una novela apasionante". Ella me aconsejó hasta quince títulos, entre los cuales, naturalmente, no estaba el mío.

—¿Y esa de ahí, "Bonjour Tristesse"?—pregunté a la señora. Ella me miró con atención y dijo muy seria:

—No la puedo recomendar a una jovencita.

Muy pocos días después de la publicación, y vista la acogida que dispensó la crítica a mi obra, comencé para mí las entrevistas periodísticas, la televisión, las fotos a docenas, los autógrafos, la radio, las cintas magnetofónicas... ¡la fama! Por todas partes se veían mis fotografías de benjamina de la literatura francesa, subida en lo alto de una escalera, donde, verdaderamente, hubiera sido muy difícil escribir mi novela en la maquinilla que me habían puesto delante de las narices.

EL RETRATO

Hasta aquí las declaraciones de Françoise Sagan, aderezadas al gusto español, ordenadas y puestas en limpio por la autora de este reportaje. Vamos ahora con el retrato de la muchacha.

Lo de "enfant terrible" no está puesto en el título porque "hace mono". "Bonjour Tristesse" es una novela "terrible"—según nos cuentan personas poquísimo aficionadas a emplear ese adjetivo—. La librera hacía muy bien desaconsejando la lectura del libro a su joven autora.

Françoise es una muchacha

menuda, de pelo alborotado, aficionada a vestir "a lo existencialista". Su rostro, de ojos sombríos y párpados un poco caídos, denuncian a una sentimental concentrada. La barbilla, puntiaguda; la nariz, caída; la frente, amplia y plana, hablan a las claras de una emotiva audaz y apasionada. Los franceses llaman a este tipo de muchacha "l'enfant Venus". Nerviosa, capaz de grandes pasiones, caprichosa y muy buena y leal amiga de sus amigos. La fantasía está disparada en el doble arco, bien dibujado, de sus cejas, y su sonrisa es casi un rictus que denuncia cierta frialdad impropia de una chiquilla de diecinueve años.

A LA DESCUBIERTA POR LAS CIUDADES QUE SOÑE

El bien organizado cuidado que los franceses han puesto en la fama de sus escritores ha permitido a Françoise dedicar semanas enteras a su pasión favorita, el "globe-trotter". Con el título general de "A la descubierta por las ciudades que sueño", está escribiendo una serie de reportajes muy agudos, para una de las revistas de mayor difusión de su país; el acierto indiscutible del título de su novela se ha apro-



vechado para unirlo al de cada capítulo de su viaje que, sucesivamente, se han ido llamando "Bonjour Nápoles", "Bonjour Capri", "Bonjour Venecia", etcétera, etc.

"BON JOUR"

Con alma de estudiante inteligente y bastante pícaro va relatando lo que vio. Nápoles le trae el recuerdo de su reina Juana, "cruel y voluptuosa", y la calificó de ciudad-mujer.

En Capri lamenta no encontrar a Curcio Malaparte, que está desterrado por la municipalidad con motivo de un artículo muy violento sobre la corrupción de los habitantes de la isla...

Su nueva revista encabeza su sección cariñosamente "Les jeunes filles" y bajo este epígrafe sonríe esta vieja sabiduría de la adolescente que ha sorprendido "incluso" a Francia.

PILAR NARVION



De mujer a mujer

por NURIA MARÍA



CONTESTACION A CORAZON DE HERMANA

De ser cierto que duda su hermano, créame, lo que ha de aconsejarle es dejar sus relaciones. ¿Se figura el tormento en que se convertiría su vida cuando se casara y siguieran sus dudas, ya que éstas no desparecerían al no hallar causa, puesto que sin causa han nacido? Poco debe figurarse esa pobre chica, esa buena chica, según usted me la describe, que en el corazón de su novio se está desarrollando un drama al que ella no ha dado lugar. El mayor favor que puede usted hacerles a los dos es recomendar a su hermano romper su noviazgo. Explíquelo que usted, en su lugar, no dudaría jamás de esa joven; pero que puesto que él lo hace, y sin prueba ninguna, debe tener la generosidad de no exponer a la chica al calvario de saber que no se cree en su irreprochabilidad, cuando es casi seguro que es intachable. Sólo así evitará cometer una injusticia.

Hay temperamentos así, que llevan la duda en sí mismos, y son desgraciados, y desdichados hacen a los que los rodean.

Suponiendo que su hermano no admita la idea de la ruptura, aconsejele entonces casarse cuanto antes. Al saber suya ya definitivamente a la joven, puede que, comprobando día a día su bondad y seriedad, pasen sus dudas y pueda ser dichoso.

CONTESTACION A ELI

Razonable reflexión la suya, y la felicito por esa conformidad derivada de su certero juicio. De todos modos, no abandone rotundamente el propósito. Límitese a aplazarlo para el día que la oportunidad le brinde mayores posibilidades de realizarlo. Es lo que la prudencia aconseja para las vocaciones sobre las que se impone un deber inmediato a cumplir.

CONTESTACION A FIAMMETTA

Es conveniente que de nuevo vuelva usted al dermatólogo y le explique que persiste la seborrea. No orea que es tan fácil aceptar a la primera vez. Nada debe hacer tampoco para

combatir su caspa mientras el doctor no diagnostique de nuevo.

Su delgadez es excesiva, y nada tiene de particular que la línea de su cuerpo más se asemeje a la de un mozalbete que a la de una mujercita. Es menester que trate de engordar, y para ello ya puede suponer lo que le conviene. Un cambio de aires que le abra al apetito, reposo después de las comidas, diez horas diarias de sueño y mantequilla, leche, carne, buenos platos de sopa, muchas patatas, apetitosas rebanadas de pan, etc., etc.

Ponga todo su empeño en seguir mi consejo, y la carnecía la ganará a puñados, ya lo verá.

CONTESTACION A "CHINI"

No hay duda que lo que le ocurre a ese vestido es que fué mal aclarado, y desde luego ahora costará una mlajita que desaparezcan las huellas del defectuoso enjuague. Vuelvan a lavarlo empleando agua jabonosa tibia, y al aclararlo echen en la última agua un chorrito de vinagre. El enjuague ha de ser muy abundante.

"Distinguida Nuria María: Con mucho gusto leo su página de los sábados dedicada a la mujer, y como hoy preciso un consejo, acudo a usted confiando podrá ayudarme con la amabilidad que veo tiene para todas."

Este año—si Dios quiere—iré a una playa, en la que espero encontrar un chico que fué mi príncipe azul de mis sueños juveniles. Aunque sé que yo le gustaba, él cambió de residencia, y otras cosas nos separaron, habiendo hablado muy pocas veces. Pasaron unos años, me casé y soy muy feliz. Mi pregunta es ésta: ¿debo al verle iniciar el saludo, o si él no me conoce (pues le diré que he cambiado algo a causa de haber estado algo delicada), hacer ver que tampoco yo le reconozco? Como comprenderá, mi deseo es portarme correctamente, y no sé cuál es mi posición.

La saluda muy cariñosamente

ADRIANA."

RESPUESTA

Depende de la conducta que deba usted seguir de cómo se presenten las circunstancias. Si éstas les ponen frente a frente, y el que fué príncipe azul de sus sueños de adolescente la mira con cierta curiosidad, como sin acabar de reconocerla, tuviera la sensación de que la trató algún día, salúdele, pero sin trabar conversación, a me-

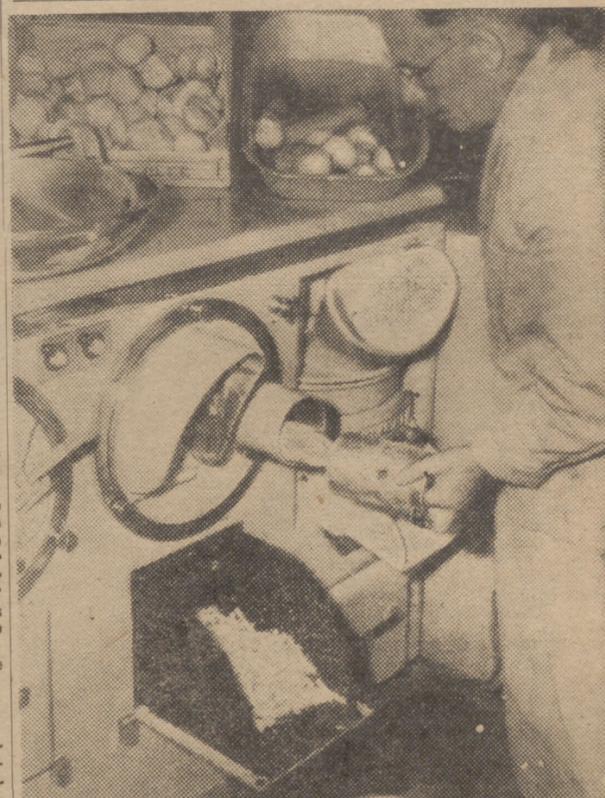
nos que él lo haga, con la alegría del que recuerda de pronto unos años felices. Pero es muy probable—sobre todo si usted ha cambiado mucho—que no la reconozca y pase con la mayor indiferencia por su lado. En tal caso, disimule el desencanto que significa siempre comprobar que hemos sido olvidados, aun por aquellos que en realidad tampoco nos importan ya nada en absoluto, y siga adelante, asimismo sin inmutarse por su presencia, como si el hombre y la mujer que hoy son los dos, respectivamente, no tuvieran un punto de contacto con los chiquillos que fueron ayer.

CONTESTACION A S. A. F.

La inexperiencia hace cometer muchas locuras, y no hay duda que a usted la impulsó a

cometer una de ellas. A la Ilusión, cuando se rompe, raras veces se le puede poner un remiendo, y por lo mismo no creo que su antiguo novio le pueda perdonar nunca el desengaño que le causó.

Rompa usted sus relaciones actuales, sí, pero porque no convenciéndole en absoluto su novio, así lo aconseja la prudencia; hacerlo sólo con la esperanza de que su primer novio vuelva no se lo aconsejaría, porque las probabilidades son muy pocas. Reconozco, no obstante, que alguna hay. Cuide de su conducta para que sea intachable, y puede que el muchacho se sienta de nuevo atraído, acobardado de convencer la acogida sincera y arrepentida de usted.



FACILIDADES CULINARIAS La sufrida ama de casa está recibiendo una poderosa ayuda de la industria moderna que quiere evitarla, a toda costa, las molestias cocineras. En Holanda se utiliza este aparato eléctrico para quitar las mondas a los vegetales más diversos. Las tiendas venden así este artículo, que se mantiene por algún tiempo en condiciones de ser guisado, inmediatamente. (Foto Citra).



Las más bellas telas para la actual temporada...

TWEEDS - HOMESPUN - CHEVIOTS
Y LAS MAS LINDAS SEDAS PARA FORROS
PIENSE QUE SU MODISTA TAMBIEN
NECESITA TIEMPO...



Muestras y envíos a provincias

MAYOR, 1.—MADRID



CRIMEN a medianoche

POR JACK WEBB

RESUMEN DE LO PUBLICADO.
En un despacho del establecimiento nocturno "La Marimba", atracción de una ciudad del Sur de California, es hallado el cadáver de la artista Rosa Méndez, que usa el nombre de Rosa Alyos. Todo parece indicar que se trata de un suicidio, pues junto a la muerta hay una pistola y una nota, en la que aquélla dice que se quita la vida porque el director de orquesta, Matty Moline, del que era novia, la ha abandonado para huir a Las Vegas con una rubia vocalista. Pero el joven sacerdote católico Joseph Shanley se persona en la Comisaría y comunica al sargento Sammy Golden que tiene la impresión de que se trata de un crimen, hipótesis que rechaza el funcionario policial. Sin embargo, ordena nuevas investigaciones, y esta noticia es comunicada por un empleado del Departamento de Archivos, que se apellida Roarity, a una persona de su amistad relacionada con el caso. Casi inmediatamente el sargento Golden recibe orden de tomar sus vacaciones, y comienza a recelar que el trágico asunto tenga cohesión con la campaña que trata de su reelección electoral que realiza el mayor Gough. Pero, a pesar de la orden citada, comienza a investigar, y traba relación con numerosos familiares de la muerta, entre ellos sus hermanas Rosa y Bárbara y su hermano Carlos, bebedor y aficionado al boxeo, que recibe un fuerte golpe en circunstancias un tanto extrañas y huye de su domicilio llevándose la pistola del sargento Golden, con la que pretende dar muerte a Matty Moline, al que cree asesino de Rosa. Y poco después es hallado el cadáver de Matty, que presenta heridas de arma de fuego; pero el Padre Shanley sostiene que Carlos es inocente, toda vez que la pistola del policía no ha sido disparada. En torno a los sucesos se mueven también el gerente de "La Marimba", Nick Sandoe; el ex contrabandista Paul Pavides; una bella muchacha llamada Nell Wharton — que está enamorada del sargento — y otros nuevos personajes. El mayor Gough y Nick Sandoe, manejando los bajos fondos, tratan de adueñarse de la ciudad, y frente a ellos defiende a la ley un pequeño grupo capitaneado por el Padre Shanley, el sargento Golden y la joven Nell. Y el detective se pone en contacto con un camarero llamado Roberto San Juan, que fue quien descubrió en "La Marimba" el cadáver de Rosa Méndez y desde entonces se encuentra aterrizado.

CONTINUACIÓN (18)

—No lo sabemos—dijo el Padre Shanley, rápidamente.
—¿No?
Sammy se dirigió hacia el armario, cogió su pistola y se la metió en el brazo izquierdo. Después cogió su pistola del sofá y la metió en la pistolera, tras haber comprobado que funcionaba perfectamente. Acto seguido, se puso su chaqueta y cogió su sombrero del sillón.
—¿Adónde va?—preguntó el Padre Shanley?
Una expresión sombría se reflejó en el rostro cuadrado de Sammy, y movió la cabeza.
—No puede acompañarme, Padre. Voy a buscar a Farr. Voy a matarle, y no quiero que

Sus palabras y sus ojos disolvieron la cólera de Sammy. El detective se encogió de hombros.
Unos diez minutos después bajaron juntos la escalera, dos hombres jóvenes con el peso de otra vida sobre sus hombros y con desesperada urgencia que no podían dejar en manos de Dios. Ni siquiera el sacerdote.
34
En el tercer piso del edificio de Correos, tras una puerta con el letrero de "Departamento de Hacienda", un hombre mediana edad, con tendencia a la

mes del fiscal en Méjico, donde se hospedó en hoteles tales como "El Reformas" y el de "Las Américas"; el nuevo coche de doce cilindros del tesoro municipal, con sólo el sueldo de un ocho cilindros.
Cuando Meigs terminó su artículo, se sintió hermano de Swift, aunque la cantidad de "whisky" que había en su interior le hizo preguntarse si sería Jonathan o Tom.
Sin embargo, el artículo cumplió su finalidad, porque aunque el funcionario de Hacienda dudó de los hechos como tales hechos y de las cifras como tales cifras, se las apuntó. E indudablemente

cido al gato que tuvo yo una vez. Resuelto e indiferente a todas las consecuencias, por que las únicas consecuencias que se le ocurrían era la destrucción de su contrario. Mi gato murió en la calle, luchando con un perro, al ser atropellado por un camión. No se dio cuenta de nada, y desde luego, no estaba preparado para morir. Me imaginé que a Farr le sucedería lo mismo, y que la muerte le sorprenderá de la misma forma.
—Pensaba en Farr, y después empecé a pensar en usted. Su rudeza, Golden, es un casearón, una máscara adecuada para el momento, pero no quiere decir que sea usted así. Usted es sensible. Usted tiene principios morales, y por culpa de nuestra época y de nuestra generación se avergüenza y trata de renegar de ellos, incluso en su conciencia. Buena es la letra de la Ley, y malo que una joven deje su coche demasiado tiempo parado, o que un ladrón mate al dueño de una bodega. Así era usted hasta hace unos días.
La luz del tráfico se volvió verde, y Sammy puso en marcha el coche.
—Ahora ha cambiado usted—prosiguió el Padre Shanley—. Lo malo y lo bueno han cambiado de causa. Ahora quiere usted tomarse la justicia por su mano, y va a matar a un hombre que ha decidido que debe morir. No es usted distinto de Carlos Méndez, a quien juzgó loco, a quien juzgó un peligroso lunático con una pistola.
—Es posible, Padre.
—Si fuésemos buscando a esa joven—dijo el Padre Shanley imperturbable—, y Farr tuviese que morir como inevitable consecuencia, la cosa sería distinta. Pero éste no es su propósito. Matar a Farr es para usted lo más importante, y tantas probabilidades tiene de matarle usted a él como él de matarle a usted.
—¿Qué idea más consoladora!—murmuró Sammy.
—No interprete mal mis palabras—dijo el sacerdote rápidamente—. Mis oraciones son por usted. Yo estoy con usted, aunque no me gusta la química de sus sentimientos, que ha envenenado su mente y su alma. Esto ya lo he dicho antes. Estuve en Iwo Jima y he visto hombres buenos comportarse brutalmente. En aquellas islas terribles no vi cosas muy agradables, ni tampoco se ven en esta jungla de acero donde el asesino sigue su pista por el asfalto.
—Usted debería escribir un libro—dijo Sammy. Acercó el coche a la acera, a media manzana de distancia del domicilio de Jack Farr en North Brentwood.
Al bajar los dos hombres a la acera el Padre Shanley tocó a Golden en el hombro.
—Piense en Bárbara—murmuró.

cándose más al trágico espectáculo entonces evidente en el sillón vacío.
—Que fué castigada—dijo Sammy—. Que fué castigada antes de morir. No quiso hablar, y él quería que hablase. Y añadió: Hay muchos medios de hacer hablar. Farr debe de conocerlos todos—apoyó una mano en el brazo del sillón y se puso en pie—. Ya no tenemos nada que hacer aquí.
—Si lo que usted cree es cierto, no me atrevo a censurarle lo que está pensando—murmuró el Padre Shanley—. No me atrevo, porque yo pienso lo mismo. ¿Qué hacemos ahora?
—Seguir la caza—dijo Sammy.



más del despido. Era difícil decir de qué le acusarían.
Se acordó de su cerveza y se llevó la botella a la boca, dando vueltas a la idea de entregarse. La realidad de los hechos, las circunstancias, eran las que le habían vencido... "Te estás volviendo un filósofo o, Sammy, un completo filósofo." El eco de las palabras de Nell volvieron a resonar en su memoria. ¡Qué tiempo para enamorarse!
El timbre de la puerta punteó sus pensamientos.
El Padre Shanley apareció en la puerta abierta, con el sombrero en la mano, y dijo sin preámbulos:
—Bárbara ha desaparecido.
Sammy retrocedió un paso, dejando al sacerdote que entrase.
—¡Malditos sean esos Méndez!—estalló, y después, dominando con un esfuerzo, añadió:—: Perdóneme, Padre. Dígame lo que sepa.
El Padre metió la mano en el bolsillo y sacó un sobre doblado.
—Esto llegó esta tarde. Parece ser una copia de la última nota de Rosa, y supuse que sería para usted. Por eso decidí traerla después de cenar. Por el camino me detuve en casa de los Méndez para ver cómo estaba la madre, y no encontré a Bárbara. Había vuelto de su excursión con usted, se había cambiado de ropa y a media tarde había salido a comprar en la tienda de ultramarinos contigua. Al volver del colegio Inés había visto a su hermana subir a un coche con un hombre. Este hombre era moreno y muy guapo, y el coche de color amarillo y muy lujoso, según la versión (me temo que un poco envidiosa) de su hermana.
—¡Farr!—murmuró Sammy, sintiendo que el miedo se apoderaba de él.

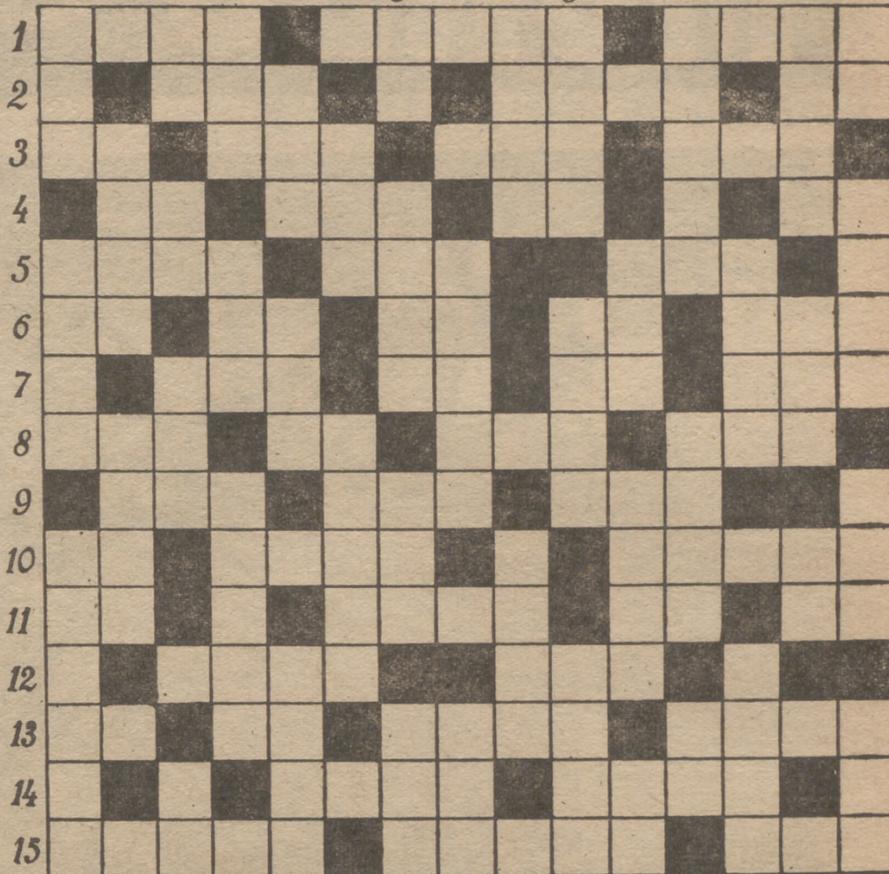
calvicie, que tenía el aspecto de ser un tenedor de libros—y, en efecto, tenía ese título entre otros—, contemplaba con el ceño fruncido un número del "Times-Herald" que tenía abierto por la página editorial.
Que el artículo se refería a él era evidente por su título: "Carta abierta al recaudador de Utilidades".
Meigs lo había escrito en el Bar Miller, y lo había escrito en la parte trasera de un cartel de propaganda electoral con la cara de John Gough. El periodista había dicho al camarero que aquello era una información confidencial. Cuando lo hubo terminado, Meigs volvió el cartel y con el lápiz pintó una barba puntilgada, un extravagante bigote y un par de cuernos en el rostro del alcalde. Después, con el cartel debajo del brazo, salió del bar y cruzó diagonalmente la calle en dirección al edificio del "Times-Herald".
El artículo era una obra maestra.
En él se hablaba de los colaboradores que había elegido el alcalde. Discutía sus sueldos y sus actividades privadas, aquellas actividades, sobre todo, que parecían más sospechosas: la nueva casa del alcalde, que no estaba de acuerdo con sus emulmentos; las vacaciones de un

te esto era una premisa para una investigación oficial
35
Cinco millas distaba el departamento que Paul Pavides había cedido a Sammy, del domicilio de Jack Farr en North Brentwood; cinco millas de tráfico, señales luminosas y porque Sammy estaba al borde de la violencia, de descortesos conductores.
Sentía interiormente, y de una forma compleja y aterradora, un insano furor contra Farr, contra él mismo y contra el destino que gobernaba el orden general de las cosas. Y bajo ese furor sentía también un miedo espantoso, no por él, sino por Bárbara.
El Padre Shanley preguntó cuando se pararon ante una luz roja:
—¿Qué piensa usted de la muerte, Golden?
—Que no me gusta nada—contestó Sammy.
—Perdone—dijo el Padre Shanley bruscamente—. No he querido hacer el gracioso. Estaba pensando en Farr. Le he visto sólo una vez y con una pistola en la mano. Un hombre duro, educado e implacable. Si he de ser sincero, muy pare-

El detective, una vez más tras el volante, dijo a antes de que arrancase el coche:
—¿Se da usted cuenta de contra quien luchamos, Padre? Probablemente Farr ha salido para dejar el cadáver de Bárbara en algún callejón oscuro o en un rincón de un parque aún más oscuro, y mañana nos enlameremos de que se ha cometido otro crimen pasional, siendo la víctima una joven mejicana demasiado bonita para su desgracia, que aceptó dar un paseo con un desconocido. Este será el veredicto oficial, el obvio veredicto. ¿Y usted cree que se acusará de él a Jack Farr?
Sacó su coche del lugar de estacionamiento y tomó la dirección del Club "La Marimba". Había pensado que allí sería donde esperaría el juez, el Jurado y el verdugo, porque sabía que la oscura y cerrada fortaleza del clausurado Club nocturno era un santuario que atraería a Farr. Y aquella misma noche pondría el punto final a aquel asunto.
Apartó la vista de la calle y habló al Padre Shanley.
—¿Un pecado que clama venganza al cielo? Bueno, dígame, ¿cuál es el pecado y quién es el pecador si Farr muere esta noche?
—La venganza es mía, dijo el Señor—murmuró el sacerdote a su lado.
—Y mía, mía, mía—pensó Sammy Golden como si recitase una letanía.
El Club "La Marimba" tenía cuatro puertas. Sammy, acompañado del sacerdote, las probó todas: la entrada principal, la del bar, la de servicio y una pequeña puerta que daba al lugar de estacionamiento de coches y que conducía a una escalera y al despacho de Sandoe. En su llavero no tenía ninguna llave que pudiera abrir aquellas excelentes cerraduras.
Para estar a tono con el nombre español y con la atmósfera latina del Club, las ventanas de la planta baja tenían unas gruesas rejas que al mismo tiempo eran un adorno y una protección.
—No tendremos más remedio que sentarnos en el coche y esperar—dijo el Padre Shanley—. Su coche es muy corriente, y no llamará la atención parado en la calle.
Sammy movió la cabeza.
—¿Recuerda usted la pistola con que nos apuntó Farr la otra noche?
—No mucho—confesó el sacerdote—. Al recordarla ahora diría que era algo extraño, desproporcionada. ¿Por qué?
—Era un modelo de pistola automática de deporte con un largo cañón extra para apuntar mejor. Una ventidosa no es un arma mortal, excepto por accidente o en manos de un experto. Farr no es una persona que dispare al azar. Probablemente sería capaz de atravesar el diámetro de una carta a una respetable distancia. Si no me queda otro recurso, me enfrentaré con él en campo abierto, pero si puedo evitarlo, lo evitaré.
Etaban los dos en pie en el sitio destinado a estacionamiento de coches. En el segundo piso, encima de donde se hallaban, había una ventana con cristales esmerilados y detrás una persiana de aberturas horizontales. El Padre Shanley señaló la ventana.
—¿El despacho del señor Sandoe?
—El mismo.
—¿Le contó cómo Carlos entró en los departamentos Alexis? Sammy miró al sacerdote con curiosidad.
—Quería preguntárselo, pero no veo qué tiene que ver...
—Un camión llevó a la entra-

(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Buo", de la Editorial Plus)

a b c d e f g h i j k l m n ñ



GALLINA CHISTOSA

ME consta que hay muchas personas—algunas, licenciadas en Filosofía y Letras y toda la pesca—incapaces de contar un chiste con gracia, con salero y con lo que hay que tener. Por eso no me extrañó mucho el que aquella gallina de Torrejón de Ardoz se die- ra tan poca maña para relatar un cuento que, seguramente, era graciosísimo. Una gallina es una gallina y no hay que pedirle peras al olmo; con que el volátil ponga huevos, como es su obligación, el bicho ha cumplido. Comenzó a contarme «aquello» apenas cambiamos un saludo:

—¿Es usted forastero, verdad?—me preguntó.

—Pues... sí...

—Ya se ve, ya se ve... ¡Hombre! Le voy a contar a usted un chiste muy gracioso... ¡Siéntese, siéntese aquí...!

Me cedió un sillito sobre la paja y tomé asiento a su lado.

—Tenga... Cómase este huevo mientras tanto...—y me alargó uno recién puesto.

Sufro mucho del hígado, pero... ¿qué iba a hacer? Aquella rústica y sencilla gallina hubiera tomado a mal mi negativa: ya se sabe lo susceptibles que son las gentes del campo. En una palabra: me comí el huevo mientras ella comenzaba:

—Pues... verá... Se trata de un señor que se muere... Bueno, no. Me he pasado... El cuento empieza de otra manera; lo de la muerte es al final... Resulta que un señor tiene un primo llamado Indalecio... Este Indalecio es enterrador y... bueno, no es enterrador: lo que pasa es que tiene mucha afición a enterrar... Total: que Indalecio le está diciendo siempre a su primo: «¿Por qué no te mueres, hombre?» El primo, que es un hombre muy formal, le contesta: «Ahora no puedo... Tengo muchas cosas que hacer... A ver si un día de éstos tengo un rato, ¿eh?» Un día, la mujer del primo de Indalecio... no, no... Es al revés: es la mujer de Indalecio... Sí... La mujer de Indalecio... espere, espere un poco, que me he hecho un lío... Yo me estaba aburriendo mucho, pero... ¿cómo me levantaba y dejaba a la gallina—a una gallina tan amable y hospitalaria—con la palabra en el pico? Hice un esfuerzo y, mientras ella se concentraba, yo me interesé por la marcha que seguía la digestión del huevo que me acababa de comer... Todavía mi hígado no protestaba... ¡Ojalá no comenzara a fastidiarme hasta después de que la gallina acabara de contarme aquello...!

El ave, mientras tanto, parecía hablarse a sí misma:

—... No, no es eso... La mujer de Indalecio le dice a la prima de su marido que... No; así tampoco tiene gracia... A ver: Indalecio es el marido de... ¿Qué lío!

Traté de justificarme ante mí:

—¿No se preocupe, gallina...! Ya se acordará otro día... —Nada de eso! No hay cosa que me justicie más que mi falta de memoria, demonios! Usted no se ponga nervioso y espere... Tenga, tenga otro huevo...

Tuve que comérmelo también. Fue tremendo: en mi imaginación me veía más amarillo que la pajueta en un plazo de dos horas... Seguramente, autosugestionado, empecé a notar los dolores esos... Hice lo que pude por aguantarme, pero no había manera: mis trastornos hepáticos me hacían polvo... Cuando ya estaba a punto de levantarme y, desconsideradamente, emprender la huida, la gallina comenzó a reírse a pico batiente... Las lágrimas se asomaban a sus ojos y el cuerpo le temblaba al ritmo de sus ruidosas risoladas...

—¿Qué le ocurre?—le pregunté preocupado.

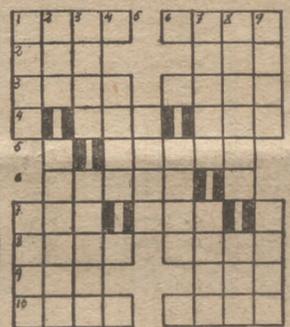
Ni me oyó... Sus carcajadas le impedían toda relación con el exterior. Me fue fácil llegar a la conclusión de que la gallina se había acordado del final de su chiste y que, como consecuencia, se estaba muriendo de risa; sigilosamente, abandoné mi asiento y el establo. Mientras corría por la carretera rumbo a Madrid, pensé en lo extraño que son los bichos: ¿por qué demonios le haría gracia a la gallina aquella estúpida historia?



Sin palabras

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.131



HORIZONTALES.—1: Papa que sucedió a San Pedro. Especie de Hebre de las Pampas.—2: Pecado. Prenda militar.—3: Hijo de Jacob. Sacrificio inculpado.—4: Extremidad. Al revés, apócope.—5: Caja mortuoria.—6: mamífero roedor semejante al ratón.—7: Rostro. Preposición.—8: Al revés, cierto perro. Aposento.—9: Al revés, repetido, tambor usado en la selva. Tejido llano y sutil.—10: Ciudad rusa. Receptivo con asa.

VERTICALES.—1: Cierta papel para pulir. Conquistó.—2: Al revés, cantón de Suiza. Aduir.—3: Carencia absoluta. Especie de yuca mejicana muy alta.—4: Parcha de cerdas para la caza de la perdiz.—5: Al revés, naípe.—6: Licor.—7: Al revés, juntará. Producto lácteo.—8: Escarcha. Llama de substancia en combustión.—9: Agarraderas. Herramienta.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.130

HORIZONTALES.—1: Rezo. Ecos. 2: Alo. Amo.—3: Yate. onis.—4: Ela. Ena.—5: Amaya.—6: Simún.—7: Ato. Ras.—8: Bato. Seso.—9: Acá. Res.—10: Base. Mala.

VERTICALES.—1: Raya. Abab.—2: Ela. Estaca.—3: Zote. Iotas.—4: Elam.—5: Amur.—6: Anás.—7: Caney. Sera.—8: Omlnar. Sel.—9: Sosa. Mosa.

He aquí algunos de los preceptos que debían observar las señoritas de un colegio de los Estados Unidos en 1837:

«En este colegio no podrá ingresar ninguna joven que no haya aprendido a encender la lumbre y a pelar patatas, y que no sepa de memoria la tabla de multiplicar y, por lo menos, la tercera parte del catecismo más corto.

Todas las alumnas de la escuela deben caminar kilómetro y medio diario, a menos que una inundación, un terremoto u otra calamidad pareciera lo impedir.

Ninguna joven podrá dedicar más de una hora diaria a la lectura de libros que no sean los de su estudio.

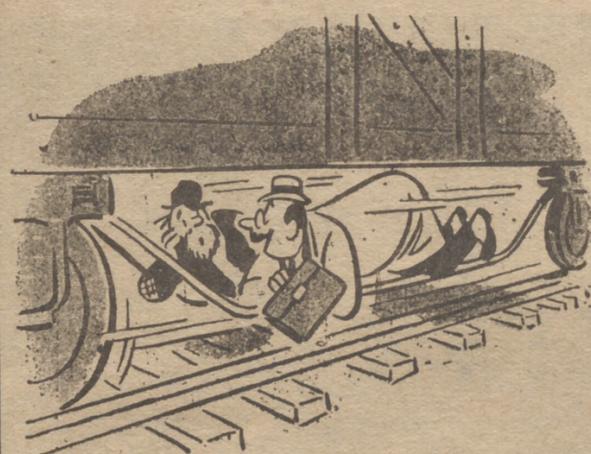
Ninguna joven debe cultivar relaciones con caballeros, a menos que sean misioneros o agentes de sociedades benéficas.»

HORIZONTALES.—1: Mujer natural de cierta ciudad francesa. Sumamente fértil, abundante y copiosa. Persona que retiene con otro y otros una cosa que no le pertenece.—2: Letra. Zurdo. Entrega. Caja fija a la cubierta donde se pone la aguja de marear. Gran lago del centro de Abisinia.—3: Cuerda delgada de cáñamo. Interjección. Acostumbramos. Amaratado.—4: El mayor lago de Italia. Figuradamente, cosa que detiene, embarga o suspende. Crustáceos comestibles parecidos a las centolias. Virtud. Esquina del pescado.—5: Vano, engreído, fatuo, presuntuoso. Río de Rusia, en Ucrania. Habitaste. Apócope familiar.—6: Batracio. Ajada, marchita. Cierta embarcación. Villa de Castellón. Diversión popular bulliciosa.—7: Reflexivo. Cinto para llevar cartuchos. Ciudad japonesa. Calcañar. Palito que unido con liga sirve para cazar pájaros (plural).—8: Departamento central de Italia. Gorro de los antiguos Dux de Venecia. Medjda. Cierta semilla que molida se usa para cataplasmas.—9: Salas destinadas a cierto juego de destreza. Lío de la cama y ropa de cada marinero, soldado o penado. Callado, silencioso. Preposición.—10: Intervalo entre dos contrafuertes de montañas. Dirigió el avión. Partícula prepositiva. Lo es el calamar.—11: Disparo. Dios egipcio. Villa de Nicaragua. En poesía, hoguera. Raído, sin pelo.—12: Ciento uno. Reproba. Los que presencian una partida de juego sin tomar parte en ella. Al revés, nota.—13: Compañía antigua de cómicos compuesta de sólo dos hombres. Esparcen un líquido en menudas gotas. Condado. Piedra lman.—14: Nota. Preposición. Nombre de varios Papas. Reina legendaria de Asiria. Hilo o seda poco torcidos.—15: Perteneciente o relativo a cierto escritor satírico y filósofo escéptico francés. Mujer de cierta República americana. Autor dramático español del siglo XVII.

VERTICALES.—a: Cierta especie de calzado. Cerramientos de enrejados de varas o cañas. Adivinadora,

profetizadora.—b: Preposición. Cigarro puro muy malo. En marinería, tablancillo con agujeros por donde pasan ciertas barras para amarrar los cabos. Pronombre relativo. Letra.—c: Marino español que fué implacable perseguidor de los piratas del Pacífico. Pieza cúbica que sirve para jugar. Gente baja y ruin. Preposición. Signo con que el corrector indica que ha de quitarse una palabra, letra o nota.—d: Extráeme. Corredor o pieza destinada en la casa para tomar el sol. Abertura para entrada y salida del aire. Silaba.—e: Hiciere sonar un instrumento. Cierta sal química. Artículo. Natural de cierta ciudad del Asia Menor, en la Capadocia.—f: Nombre femenino. Mujer dedicada a la murmuración. En Medicina, vómito violento que ataca a los europeos que pasan a la zona tórrida. Forma de pronombre.—g: Extiéndase hacia todas partes. Antiguo poema indio. Bolsa que usaban las mujeres para preservar el peinado. Inmediata a otra cosa.—h: Entregué. Preposición. Con acción de hurtar con mañas cosas pequeñas. Letra griega. Anuncie, signifique.—i: Perteneciente o relativo a la profetisa pagana. Posesivo. Cierta planta medicinal. Negación del bien.—j: Instrumento para matar ciertos insectos. Opacidad del cristalino que puede producir la ceguera. Hizosete caen dando vueltas.—k: Preposición inseparable. Pelón. Figuradamente, hombres muy elocuentes. Cierta mineral que reemplaza en muchos casos al vidrio.—l: Que producen o tienen cierta producción marina calcárea (femenino). Aplícase a los moluscos que perforan las piedras. Sembante.—m: Preposición. Miré. Tinglado, cobercito. Artículo. Religión de Mahoma.—n: Dicese de las mujeres seductoras. Extravagancia de genio. Huevo muy pequeño y sutil entre las partes de cualquier cuerpo. Nota. Nota.—ñ: Vuelve. Hombre simple, crédulo y fácil de engañar. Cesión o traspaso de una letra, vale o pagará. Moneda imaginaria de los antiguos griegos.

—A mi no me sigue la Policía, pero viajando así ahorro para el DOMUND.



—A mi no me sigue la Policía, pero viajando así ahorro para el DOMUND.

JEROGLIFICO



¿Por qué no te dejé dormir? Solución al jerooglífico anterior: Entredós fino.

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 14

HORIZONTALES.—1: Teudiselo. Bucanero. Indecoroso.—2: Tongo. Rocalla. Ropavejero. Dala.—3: Letra. Ra. Fines. Narigada. Pa.—4: Pe. Sietemesino. Pablo. Ra. Muda.—5: Navega. Loco. Daga. Rasero. Men.—6: Lija. Po. Fantomas. In. Laborante.—7: Dámostelo. Te. Cecógrafo. Rada.—8: Des. Ca. Be. Minorista. Fa. Dogo. 9: Con. Cocanada. Comendadora. Ber.—10: Betulia. Darán. Da. Tere. Pana.—11: Lemanaje. Jeremiada. Contenedor.—12: Rocés. Federaciones. Modestamente.—13: Fon. Des. Di. Miriápodio. Lacon.—14: Telepático. Monarra. Trisca. Ver.—15: Gacho. Semejanza. Descalabazarse.

VERTICALES.—a: Teutón. Penalidades. Belerofonte. b: Digole. Vejamos. Contumaces. Lega.—c: Sé. Trastega. Teca. Liana. Despacho.—d: Loró. Te. Polo. Co. Jefe. TL.—e: Caramelo. Becada. Dedicóse.—f: Bulla. Sico. tante. Naranja. Me.—g: Ca. Fino. To. Mida. Recio. Mojan.—h: Nerones. Damasceno. Damianes. Haza.—i: Ropa. Paga. Corisco. Da. Mirra.—j: Venablo. Ingratamente. Moria. Des.—k: Injerl. Ra. Fo. Daré. Despotrica.—l: Berogábasela. Fado. Contiódsela.—m: Co. Da. Robora. Ra. Temen. Caba.—n: Roda. Mu. Randado. Panetela. Zar.—ñ: Solapadamente. Gobernador. Converse.



Astucia de la niña la víspera del DOMUND



—Para un día que gano...

MUNDO Ligero



CAZA La imagen no corresponde a un tapiz diseñado por Fujita, entre otras razones, porque Fujita pintaba gatos. La imagen corresponde a la Exposición Internacional de caza de Dusseldorf, ciudad en la que los vampiros atacan también, por lo visto, al mundo volante. Las aves, tan bellas, sólo son para los cazadores de San Huberto, un punto de mira. Aquí están, como en el mejor sueño, con perro setter. Los gatos no aparecen por ninguna parte. Quizá se los hayan comido los pájaros.



CAZA MAYOR La caza no son estas señoritas, ni nosotros nos atreveríamos a aplicarlas semejante calificativo; la caza es el título a que aspiran. Las más bellas maniqués de París, con joyas de los mejores joyeros y peinados de los mejores peluqueros, se disputan el título de Reina de la Elegancia en la Noche de París. La Noche de París, como se sabe, es el auténtico momento en el que hay luz en la capital, acaso por el fulgor de estas estrellas. Mala ocasión para toda aventura cinegética, menos para ésta, que calificamos en superlativo. Caza mayor, pues, ¡y cómo!, en la que, sin duda, todos lamentarán que se declare la veda.

Dalí y sus joyas, con la millonaria Cummins Catherwood, han llegado a Madrid. (De los periódicos.)

Dalí ha terminado en joyero. Que, además, pretenda ser un joyero surrealista, es cosa que hace más por mantener el tipo que por otro motivo, porque en lo único que no cabe el surrealismo es en los rubies o en los diamantes. El quillate resulta absolutamente impermeable a todos los "ismos" y se nos muestra como una de las pocas formas de Inmutabilidad que existen en este picaresco mundo. Los aderece Dalí o los aderece un oscuro judío de Amsterdam, ninguno de los dos hace otra cosa que picotear en su contorno; el meollo —lo auténticamente cotizabile, vamos— lo constituyen esas piedras, mínimas e inocuas, que sólo pueden envolverse en un cheque con más de seis cifras.

Lo interesante de Dalí en esta su nueva faceta de orfebre radica en la nomenclatura. Como siempre, lo importante en Dalí es lo que dice y no lo que realiza. En sus Memorias —un documento que prueba lo que hubiese conseguido en el campo de la literatura—, Dalí lleva a cabo verdaderos fuegos artificiales sobre asuntos tan diversos como la cigala, la pintura y la llegada a París, cuando París es, maravillosamente, un sueño provinciano que nunca se cumplirá por completo. Wilde dijo que los americanos, cuando morían, si habían sido buenos, iban a París. Pero Dalí ha comprobado que entrar en este cielo con torre de Eiffel es más difícil de lo que parece. Y que, en ocasiones, uno se queda en el purgatorio, lugar no muy confortable, pero absolutamente gratuito, si nos referimos al auténtico. En el parisiense, por contra, hay que pagar la cuenta del Mont Tabor.

Dalí da a sus joyas unos nombres retumbantes y barrocos, como corresponde, porque el de las joyas es el único barroco al que nadie puso nunca reparos. Las llama "El corazón real", o "El corsé real"... Hay una cierta tendencia a la realeza en las joyas de Dalí, como si admitiera, previamente, que sólo un rey puede permitirse su lujo. Pero los tiempos han cambiado, y los que usufructúan ese tesoro relampagueante son reyes de imperios tan vulgares —aunque tan envidiables, ¡ay!— como el metal, el petróleo o los hoteles. Las monarquías, desde el punto de vista crematístico —que es el que interesa en las joyas, y, desde luego, en Salvador Dalí— padecen también un auténtico exilio; por lo tanto, muchas de sus joyas han pasado otras fronteras. Sólo quedan sus nombres, a muchos de los cuales pueden anteponerseles, melancólicamente, la partícula ex.

En lo sustancial, las joyas de Dalí no aportan nada nuevo; lo nuevo serían los diamantes, o las esmeraldas, tan viejas como el mundo. Las joyas se transmiten de mano en mano y nunca pierden su eterna primavera; el "Kölnor" es hoy tan adolescente como cuando conmovió, con su aparición, a los magnates de África del Sur. Sólo las perlas envejecen, porque las perlas tienen algo de lágrimas, y, afortunadamente para la humanidad, también el dolor se hace viejo. Pero basta que las luzca una mujer hermosa para que vuelvan a florecer. En realidad, las perlas se mueren por una pura —y bella— razón estética.

Las joyas de Dalí son bellas también. Sus pendientes telefónicos parecen capaces de hablar la más agradable de las conversaciones: aquella que tiene el contrapunto de una opulenta cuenta corriente.

M. P. A.

(Dibujo de "Serny".)



CAZA MENOR El niño se lanza con su perro por las pistas cinegéticas. Las perdices y los conejos le ven cruzar con esa amistosa indiferencia con que los animales miran a los niños. En el fabuloso mundo de la infancia los animales sólo son —y ya es bastante— protagonistas de los cuentos; en el de los hombres todo esto demasiado —protagonistas de la cazuela. El niño ignora todo esto en su aventura cazadora. El no disparará nunca su escopeta. Claro que tampoco comerá; pero esto es cuestión de su padre.